vinetur

Las cooperativas de Occitania rechazan bajar el precio pagado a los viticultores

Con casi 13 millones de hectolitros, niegan un exceso de oferta tras tres campañas muy cortas

jueves 12 de noviembre de 2026



Las cooperativas vitivinícolas de Occitania han rechazado una bajada de precios tras la recuperación de la cosecha de 2026, que sitúan en cerca de 13 millones de hectolitros para toda la región. La organización Vignerons Coopérateurs d'Occitanie afirmó este martes, 10 de noviembre, que ese volumen no supone una sobreproducción, sino una vuelta a niveles más habituales después de tres campañas muy cortas por los efectos del clima.

La estimación de las cooperativas reparte esa cosecha entre 11 millones de hectolitros en Languedoc-Rosellón y 2 millones en la antigua Midi-Pyrénées. La cifra encaja casi por completo con la publicada por Agreste, el servicio estadístico del Ministerio francés de Agricultura, el pasado 6 de noviembre. Ese organismo calculó para Languedoc-Rosellón 11.068 miles de hectolitros a fecha del pasado 1 de noviembre, un 25% más que un año antes.

Con esos datos, Languedoc-Rosellón aporta algo más del 30% de la producción francesa estimada para 2026, incluidos los vinos destinados a aguardientes. Si se añade la previsión de 2 millones de hectolitros para la antigua Midi-Pyrénées, Occitania ronda el 36% del total nacional. Esa cuota explica buena parte de la mejora del volumen francés en una campaña en la que el sur compensa la caída de otras zonas.

Agreste eleva la producción total de Francia a 36.659 miles de hectolitros, es decir, 36,7 millones, un 3% más que en 2025, aunque todavía un 10% por debajo de la media de 2021 a 2025. En la comparación por zonas, Languedoc-Rosellón es la que más sube, con ese 25%. Por detrás figuran el Suroeste, con un 15%; Burdeos, con un 10%; y el Sudeste, con un 7%. En sentido contrario, Champaña cae un 38%.

Las cooperativas sostienen que la recuperación de 2026 no debe utilizarse para presionar a la baja el precio pagado a los productores. Su presidente, Fabien Castelbou, afirmó que los viticultores vuelven por fin a una producción más cercana a la normalidad, pero añadió que "ese regreso a la normalidad no debe convertirse en un pretexto para bajar los precios" y que "la viticultura ya no tiene margen de maniobra".

La organización vincula esa posición a la estructura de costes de las explotaciones. Cita el encarecimiento de la energía, los envases, los insumos, la mano de obra, las cargas financieras y las inversiones ambientales y regulatorias. También recuerda que parte

del potencial productivo se ha reducido en los últimos años por el arranque de viñedo y la reestructuración de parcelas, de modo que el volumen de 2026, a su juicio, responde al potencial habitual de la región y no a un exceso de oferta.

El argumento tiene un peso especial en una zona que vende una parte relevante de su producción a granel, en particular vinos IGP y vinos de variedad, antes de su llegada al lineal. En ese mercado, una cosecha más amplia puede empujar a algunos compradores a pedir rebajas. La postura de las cooperativas puede influir por tanto en las compras de vino a granel y en la rentabilidad de la cadena de bebidas, porque Occitania es una de las grandes regiones proveedoras del sur de Francia.

Los datos nacionales de Agreste muestran además una evolución distinta según el tipo de vino. La producción francesa de vinos IGP se sitúa en 12.010 miles de hectolitros, un 18% más interanual, mientras que la de vinos AOP baja un 4%, hasta 15.042 miles de hectolitros. Ese reparto refuerza la atención del mercado sobre regiones como Languedoc-Rosellón, muy presentes en los segmentos de mayor volumen y más expuestos a la negociación de precios.

En el plano agronómico, las cooperativas describen una campaña marcada por un invierno 2025-2026 con lluvias próximas a la media, lo que permitió recuperar parte de las reservas del suelo y de la viña. Después, la primavera y el verano volvieron a estar marcados por la sequía y las altas temperaturas. La organización habla de una precocidad “excepcional” en el ciclo de la vid y de vendimias “particularmente largas”.

Sobre la calidad, las cooperativas afirman que la uva llegó en muy buen estado sanitario y con equilibrios favorables. También hablan de una añada de gran calidad, aunque esa valoración sigue siendo una apreciación del productor en esta fase y deberá confirmarse con la evolución comercial y las catas.

Por ahora, el debate se centra en el precio de origen, no en el que paga el consumidor por la botella. Con la información disponible, no hay base para anticipar una bajada en tienda. El precio final depende además de las existencias, los contratos firmados, los costes de elaboración y distribución y el resultado de otras regiones productoras. Lo que sí queda claro es que las cooperativas de Occitania quieren abrir la campaña de comercialización con un mensaje nítido al mercado: más vino no equivale, en su

opinión, a vino más barato.